

La hospitalidad como respuesta a la nostalgia

María Jimena Clavel Vázquez

RESUMEN

El objetivo de este texto es analizar el concepto de hospitalidad desde la filosofía de Martin Heidegger, para lo cual retomo los conceptos de nostalgia, habitar y mundo. La hospitalidad debe entenderse como la posibilidad de colmar la nostalgia del desamparado, brindándole un espacio en el que pueda desenvolverse prácticamente. En sus distintas formas, la hospitalidad permite al desamparado que se integre a lo cotidiano. Es decir, lo invita a habitar el entorno que antes le parecía ajeno. El anfitrión busca suscitar, a través de acciones hospitalarias, la convivencia.

Palabras clave: hospitalidad, huésped, habitar, mundo, nostalgia.

HOSPITALITY AS RESPONSE TO HOMESICKNESS

ABSTRACT

The purpose of this paper is to analyze the concept of hospitality based on the philosophy of Martin Heidegger, from which the concepts of homesickness, inhabitation and world are taken. Hospitality must be understood as the possibility to relieve the homesickness of helpless people, providing them a space to make them develop practically. In its various forms, hospitality allows helpless people to integrate to a daily routine. That is, it invites them to inhabit the environment that earlier seemed odd. The host looks to encourage, through hospitality actions, coexistence.

Keywords: hospitality, guest, inhabit, homesickness.

“(...) nada es más dulce que el propio país y los padres, aunque alguien habite una rica, opulenta morada en extraña región”¹

Tras una larga guerra contra los troyanos, Ulises se hallaba deseoso de volver a casa. *La Odisea*, obra paradigmática de aventuras, no cuenta sino las peripecias que este personaje griego atraviesa antes de regresar a su patria. En el imaginario cultural, Ulises es sinónimo de audacia, pues sus hazañas se caracterizaron por el ingenio con que las realizó. Sin embargo, pocas veces recordamos que el ímpetu con que las emprende se encuentra en su anhelo del hogar. Si Ulises es capaz de superar obstáculo tras obstáculo es únicamente porque mantiene dicha ilusión. Es por esto que en él podemos ver a un héroe astuto, pero nostálgico. Es este último el modo de ser de quien necesita de la hospitalidad.

A Ulises lo retenía la ninfa Calipso, en Ogiogia, una isla asolada por el mar. De guiarnos por el estado de ánimo de nuestro héroe, imaginaríamos que se encontraba en condiciones atroces. Sin embargo, sorprende la descripción de lo que Hermes encuentra al momento de anunciarle su regreso a casa. A pesar de estar aislada, Calipso vivía rodeada de un paisaje armónico y agradable, ella misma entonaba canciones de manera melodiosa. Narra Homero que, frente a dicho paraje, incluso un dios quedaría admirado y lleno

¹ Homero (1982). *Odisea* (trad. José Manuel Pabón). Madrid: Gredos. Canto IX, 34-36.

de gozo. Pero éste no era el caso de Ulises, quien se sentaba lloroso en la playa y suspiraba anhelando su hogar. Nuestro héroe no admiraba las maravillas a su alrededor, sino veía con pesar que su horizonte no le ofrecía salida. Lo que este héroe quería más que nada era regresar al lado de su esposa e hijo, regresar a su patria. Si bien la isla es suntuosa y bella, para Ulises no tenía calor de hogar. El primer gran aventurero de occidente, no buscaba la aventura sino todo lo contrario; cada peripecia que atravesaba significaba un paso más cerca de casa.

En *Los conceptos fundamentales de la metafísica*, Martin Heidegger retoma, para determinar el quehacer filosófico, un verso de Novalis que describe a la perfección el sentir de Ulises: “La filosofía es en realidad nostalgia, un impulso de estar en todas partes en casa”². Para Heidegger, la nostalgia es el estado de ánimo que despierta la filosofía en el hombre porque, en parte, lo lleva a preguntarse por el mundo. Lo que desaparece en la nostalgia es el encontrarnos familiarmente en el mundo. Si nuestro héroe siente el deseo de marchar a su hogar, es porque en la isla se sabe ajeno. Su deseo no permite que la belleza del lugar calme sus ansias,

² Novalis (1923). *Schriften*. Vol. 2. Jena: J. Minor p. 179, fragmento 21. Citado en Heidegger, M. (2007). *Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, finitud y soledad* (trad. Alberto Ciria). Madrid: Alianza, p. 28. En *CFM*, Heidegger retoma la noción de la nostalgia como estado de ánimo que despierta la filosofía. Sin embargo, en un texto anterior, *Ser y tiempo*, Heidegger hablará más bien de la angustia. Ambos estados de ánimo dan cuenta de un sentimiento de extrañeza; la diferencia es lo que cada uno de ellos enfatiza: la angustia muestra el sentirse ajeno, mientras que la nostalgia el impulso hacia lo familiar que sigue ese estado de extrañeza.

puesto que no es el lugar el que le resulta desagradable. Más bien, la nostalgia de Ulises hace que esta isla sea un lugar por completo inhóspito, su belleza no logra colmar su deseo porque no es eso lo que busca. Así, lo hospitalario no se traduce en características externas como la belleza o la armonía, puesto que lo hospitalario no es propiamente el lugar³. Ulises es el extranjero, quien se encuentra en tierras ajenas a su patria; ni la viña, ni las fuentes de la isla le hablaban de la paz que a Hermes le trajeron, éstas no le hablaban en lo absoluto pues su vista siempre estaba puesta en los confines del mar. La isla le era completamente ajena y extraña.

Podría resultarnos contradictoria esta imagen del viajero que anhela el regreso, ya que quien emprende un viaje, quien se aventura por parajes exóticos, al parecer, lo que menos buscaría es estar en casa. En nuestros días nos aventuramos por voluntad propia, podríamos decir que nosotros mismos nos forzamos a salir de lo cotidiano a través de la aventura. Solamente cuando ésta no nos satisface deseamos el hogar. Así, cabe preguntarnos si realmente ha cambiado tanto el carácter del viajero, si ya no somos como

³ En el texto *Construir, habitar, pensar*, Martin Heidegger caracteriza el construir como un dejar habitar, con respecto a ello dice: “hoy en día pueden incluso tener una buena distribución, facilitar la vida práctica, tener precios asequibles, estar abiertas al aire, la luz y el sol, pero: ¿albergan ya en sí la garantía de que acontezca un habitar?” Heidegger, M. (1994) “Construir, habitar, pensar” (trad. Eustaquio Barjau) en *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal, p. 128. En este texto, Heidegger habla del habitar propio del hombre que constituye el construir. Utilizaré este mismo concepto de habitar, pero aplicado a la hospitalidad como el posibilitar que el extranjero se haga huésped, es decir, como posibilitar que éste habite un lugar ajeno a él.

Ulises en tierra ajena, sino que, como aventureros, buscamos lo extraño.

En definitiva, hay algo que no podemos negar: el que viaja por placer, busca salir de casa a algo que le resulta desconocido o diferente. Pero no es que busque huir del hogar, más bien busca que lo ajeno se vuelva su hogar. El aventurero hace de lo extraño, de lo exótico un lugar habitable. Éste sigue siendo como Ulises pues, con nostalgia, busca sentirse en todo lugar como en casa. Y al igual que la isla de Calipso, no todo destino hace sentir a cualquiera como en casa. Porque, como vimos, no es el destino el que está configurado de manera tal que lo hace ser hospitalario, sino el viajero el que se siente o no como en casa. Si bien todo viajero, todo aventurero, es nostálgico, pues busca hacer del mundo su hogar; no todo viajero es huésped, ni todo destino hospitalario, sino únicamente aquellos que logran colmar su nostalgia sintiéndose y haciendo sentir como en casa.

Y es que sentirse en casa no es simplemente estar en casa. Aquel que siente el impulso de estar como en casa es porque en principio no está ahí. El viajero se sabe ajeno a sus circunstancias pues no comprende su entorno: no se halla. Si bien un lugar, un destino puede ser conocido pues sabemos dónde se localiza –podemos señalar un punto específico en el mapa– esto de ningún modo significa que nos resulte familiar. Lo característico de esta extrañeza es que el entorno no es significativo, sino completamente indiferente: “No podemos decir ante qué se siente uno extraño. Uno

se siente así en conjunto. Todas las cosas y nosotros mismos nos hundimos en la indiferencia.”⁴

El sentirse ajeno no sólo es propio del viajero, sino de todo aquel que está desamparado; como tal, el desamparo es el estar fuera de lugar o dislocado. Es esta condición de desamparo la que lo hace susceptible de ser hospedado. Cuando tal familiaridad y pertenencia se rompen es cuando hemos quedado sin abrigo, pues no tenemos ninguna referencia que guíe nuestras acciones. El que se siente extraño reconoce esta vulnerabilidad y la traduce en nostalgia, ya que ve la necesidad de volver a casa. El hogar no es otra cosa que el resguardo de tal sentimiento. El desamparado no se mantiene a la espera de este resguardo, sino que, como Ulises, emprende el regreso a lo familiar y se deja hospedar.

De ahí que la nostalgia sea característica del huésped, ya que no es estar en un lugar determinado, sino buscar que un lugar, una situación nos resulte familiar. Así, podemos decir que el huésped busca habitar el destino en el que se encuentra. En su texto *Construir, habitar, pensar*, dice Martin Heidegger que habitar es “*al mismo tiempo* abrigar y cuidar”⁵, no puede reducirse a dar alojamiento como el acto físico de construir un techo y ocuparlo. Más bien el habitar busca remediar la nostalgia, pues pretende encontrar un lugar que acoja y se sienta familiar. En este caso, el habitar es huir de la extrañeza y lo ajeno, para refugiarse en

⁴ Heidegger, M. (2003). “¿Qué es metafísica?” en *¿Qué es metafísica?* (trad. Arturo Leyte y Helena Cortés). Madrid: Alianza, p.p. 111 – 112.

⁵ Heidegger, M. (1994). *Construir, habitar, pensar*, p. 128.

lo “habitual”. Éste es el sentido que tiene el hospedarse o hacerse huésped: hacer de un lugar lo familiar y habitarlo. Aquí lo habitual no es meramente que algo se repita o suceda una y otra vez, sino que pueda suceder cotidianamente.

Ahora bien, lo habitual no es lo que sucede regularmente, puesto que con regularidad podríamos sentirnos extraños. A diferencia de la extrañeza en la que se siente Ulises, la familiaridad de nuestro entorno se hace patente cuando somos capaces de movernos en él y lo hacemos sin encontrar obstáculos. Cuando nuestras acciones no se interrumpen por un simple: “y ahora qué”, sino que nos encontramos inmersos en lo que nos rodea sin percatarnos de qué es exactamente lo que nos rodea: “Nos subimos al tranvía, hablamos con otros hombres, llamamos al perro, miramos las estrellas, con un estilo: hombres, vehículos, hombres, animales, astros, todo en una homogeneidad de lo justamente presente”⁶. Precisamente nos tiene sin cuidado determinar qué es cada cosa, porque lo relevante es cómo cada una de las cosas y cada una de las personas tienen cabida precisa en este todo al que estamos integrados. Si pudiéramos entender esta familiaridad de un modo muy gráfico podríamos decir que es el que cada pieza de un rompecabezas encaje a la perfección. En última instancia, hay un sentido de pertenencia a nuestro entorno. Para Heidegger, dicha pertenencia se manifiesta en que comprendemos lo que nos rodea siempre haciendo referencia a otros elementos de ese mismo entorno. Los objetos y personas que están a nuestro

⁶ Heidegger, M. (2007), *Los conceptos fundamentales de la metafísica*, p. 333.

alrededor tienen sentido cuando remiten a ese todo al que pertenecen. Heidegger lo ejemplifica de la siguiente manera: “La barca anclada a la orilla remite, en su ser en sí, a un conocido que hace sus viajes en ella, pero también, como ‘embarcación ajena’, señala hacia otros”⁷.

La hospitalidad es, en última instancia, la virtud de recibir al desamparado y responder a su búsqueda. El anfitrión otorga al huésped un espacio familiar en el que pueda desenvolverse, como si estuviera en casa. Es por ello que la hospitalidad no se entiende primordialmente como transacción, a pesar de que hoy en día la entendemos de este modo⁸. Más allá de ello, la hospitalidad es un humanismo ya que mantiene al hombre en su esencia al permitir que habite su entorno. La pertenencia a éste no es algo agregado al hombre, sino que lo constituye, dice Heidegger: “*el hombre es configurador de mundo*”⁹. Esto quiere decir que el hombre se comprende desde aquello que lo rodea cuando este entorno se manifiesta como tal, es decir, como un todo que está articulado¹⁰. Para Heidegger, esto: “(...) le da a la cotidianidad del hombre la seguridad y la firmeza peculia-

⁷ Heidegger, M. (2003), *Ser y tiempo* (trad. Jorge Eduardo Rivera). Madrid: Trotta, p. 143.

⁸ “En nuestro siglo la hospitalidad ha sido desplazada por la hostelería; cuando encontramos la palabra en letra impresa o la escuchamos en boca de alguien, aparece siempre en el contexto de la oferta mercantil (...)” Zagal Héctor y Julián Etienne (2005), *Sobre la hospitalidad*. México: Universidad Panamericana, p. 10.

⁹ Heidegger, M. (2007), *Los conceptos fundamentales de la metafísica*, p. 331.

¹⁰ “El Dasein inmediata y regularmente se comprende desde su mundo (...)” Heidegger, M. (2003), *Ser y tiempo*, p. 145.

res, y casi la necesidad, y garantiza la facilidad de tránsito, necesaria para la vida cotidiana (...).¹¹ El anfitrión invita al huésped a integrarse al entorno cotidiano y le otorga lo necesario para que éste pueda hacerlo.

Esto quiere decir que el anfitrión reconoce en el desamparado su vulnerabilidad, la cual se hace patente a través de las diferencias. Para el anfitrión, el desamparado también representa una ruptura en su entorno, pues desentona abruptamente con lo que le es familiar: vemos con extrañeza a aquel que no actúa como esperamos que lo haga. Si bien la hospitalidad comienza con el reconocimiento de tales diferencias, culmina con la integración del extranjero. El anfitrión invita al huésped a formar parte de un todo indiferenciado, anula esas diferencias.

El hombre que se encuentra en un entorno familiar, se encuentra también entre otros hombres. Para Heidegger: “El estar de los unos con los otros se funda inmediatamente y a menudo exclusivamente en aquello sobre lo que recae la ocupación común.”¹² En sus distintas formas, la hospitalidad permite al desamparado que se integre a lo cotidiano. Es decir, lo invita a habitar el entorno que antes le parecía ajeno. El anfitrión busca suscitar, por medio de acciones hospitalarias, la convivencia. A través de la hospitalidad se abre un espacio en el que puedan converger el huésped y el anfitrión. De este modo, frente a la extrañeza del uno y del otro, la hospitalidad recupera la “ocupación común”.

¹¹ Heidegger, M. (2007), *Los conceptos fundamentales de la metafísica*, p. 333.

¹² Heidegger, M. (2003), *Ser y tiempo*, p. 147.

La hospitalidad no es entonces una actividad entre otras, sino una manera en que al hombre le es devuelto su modo de ser¹³. En el anfitrión, el huésped encuentra una respuesta a su búsqueda del hogar expresada en la nostalgia. El anfitrión otorga cobijo, alimentos y espacios adecuados a distintas actividades. De ahí que el término ‘hospitalidad’ pueda aplicarse tanto a instituciones mercantiles como a instituciones de acogimiento, pues ambas acogen al extraño y lo tratan como íntimo¹⁴. Sin embargo, el otorgar estos elementos no agota la hospitalidad, estos elementos son condición de posibilidad para que al desamparado se le devuelva su esencia más propia. El hogar que encuentra el huésped, y que ofrece el anfitrión, es la posibilidad de hacerse uno con el entorno. Esto no es otra cosa que el ser libre, y el poder actuar y desenvolvernos en el mundo. Es por ello que, en última instancia, la hospitalidad colma la nostalgia del huésped: lo devuelve a su hogar.

¹³ “(...) el estar-en[-el-mundo] mienta una constitución de ser del Dasein (...)”
Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo*, p. 81.

¹⁴ Cfr. Zagal Héctor y Julián Etienne (2005), *Sobre la hospitalidad*, p. 51.

FUENTES DE CONSULTA

- Homero (1982). *Odisea* (trad. José Manuel Pabón). Madrid: Gredos.
- Heidegger, M. (1994) “Construir, habitar, pensar” (trad. Eustaquio Barjau) en *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Heidegger, M. (2007). *Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, finitud y soledad* (trad. Alberto Ciriá). Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (2003), *Ser y tiempo* (trad. Jorge Eduardo Rivera). Madrid: Trotta.
- Heidegger, M. (2003). “¿Qué es metafísica?” en ¿Qué es metafísica? (trad. Arturo Leyte y Helena Cortés). Madrid: Alianza.
- Zagal Héctor y Julián Etienne (2005), *Sobre la hospitalidad*. México: Universidad Panamericana.

Copyright of Hospitalidad ESDAI is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.